

UNA OFERTA SIN REBAJAS

(DOMINGO VI del T.O. Ciclo C)

15 febrero 2004

"En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo... Levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: Dichosos los pobres...dichosos los que ahora tenéis hambre... los que ahora lloráis... dichosos vosotros cuando os odien...

Ay de vosotros, los ricos... los que estáis saciados... los que ahora reís... Ay si todo el mundo habla bien de vosotros" (Lc 6,17.20-26)

Sin duda, es único el mensaje y el proyecto de vida propuesto por Jesús de Nazaret. Pero, a la misma, vez es de lo (el) más exigente. Hasta literariamente es impresionante su plasmación en el texto que nos ofrece hoy San Lucas. Se dirige Jesús, en primer lugar, a los discípulos, y, mirándoles, los invita a la dicha de la pobreza, del hambre, del llanto... Luego, reprocha a los demás (a los que no se ubican en el grupo de sus seguidores) su riqueza, su risa...

Ya debió extrañar en aquel mismo momento este planteamiento. Hoy, suena a totalmente escandaloso. Y, lo que es más grave, no es algo que tenga en cuenta la mayoría de nuestros contemporáneos. Sencillamente, "pasan" y tienen su vida organizada de otro modo, y sustentada sobre otros valores y criterios.

Hasta a los encargados de transmitir, explicar y vivir de una manera ejemplar el proyecto de vida evangélico, parece que les resulta incómodo, a veces, exponerlo en toda su radicalidad. Hay un cierto temor a que, si se proclaman abiertamente las exigencias de Jesús, muchos van a hacer oídos sordos y van a tomar otro camino.

El problema es serio. ¿Qué hacer? ¿Callar? ¿Tirar la toalla y sumarnos al ambiente?

Pienso sinceramente que sería un disparate mayúsculo. Equivaldría a reconocer que el proyecto de Jesús no sirve. Significaría, por el contrario, -y esto también es grave- reconocer que las otras ofertas que encandilan al hombre de nuestro tiempo son las únicas realmente válidas. ¡Y no es verdad ninguna de las dos cosas!

No es verdad que las ofertas en boga salven y satisfagan al ser humano. ¿Por qué no destacamos la insatisfacción y el descontento de tantos como las siguen? Hay muchos asqueados de la vida, que, sin embargo, no se han privado de nada de lo que se ofrece por ahí. En el fondo, mastican lo amargo de su dinero, de su comodidad, de su posición, de su egoísmo, de su consumismo, de su placer, de su sexo... Y, a la misma vez, hay muchos que experimentan el gozo y el sentido del

proyecto de vida propuesto por Jesús de Nazaret. ¿Tendremos que contar más con los pobres y sencillos, aunque le parezcan menos valiosos a nuestro mundo? Pues hagámoslo, porque estos también son muchos. Ellos garantizan la autenticidad de una oferta que no es fácil, pero sí salvadora.

Miguel Esparza Fernández